



A0355

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR CHRIS REDMAN Y JANE WALKER PARA EL SEMANARIO *TIME*

17-11-97

"Del aislamiento a la integración"

José María Aznar, de 44 años, es el primer Presidente de Gobierno de centro-derecha que ha ocupado el puesto en España desde la muerte del Generalísimo Franco y la llegada de la democracia. Aznar, quien ocupa el lugar que, después de un largo mandato y numerosos escándalos, dejó vacante el socialista Felipe González, gobierna en coalición con pequeños partidos nacionalistas. Concedió una entrevista en Madrid al director europeo de la revista "Time" Chris Redman, el periodista y columnista Rod Usher, y la corresponsal Jane Walker.

P.- España ha recorrido dos décadas de democracia. ¿Cree usted que podría afirmarse que el sistema está a salvo?

Presidente.- La democracia en España está absolutamente consolidada. Ha habido tres elementos básicos que han contribuido a que así sea: por un lado, la transición pacífica a partir de un sistema autoritario; en segundo lugar, el profundo proceso de descentralización y, por último, la transformación de nuestra economía hacia un modelo abierto.

P.- Vista desde fuera, esta transición pacífica es extraordinaria, pero ¿son los propios españoles escépticos al respecto?

Presidente.- Los españoles somos muy críticos con nosotros mismos. Pero creo que en estos momentos los españoles nos sentimos optimistas y el país, en su conjunto, es consciente de su progreso en el contexto mundial. Esta vitalidad se nota en todos los aspectos de nuestra vida política y económica.

P.- Hubo momentos, en el pasado, cuando España estaba separada del resto de Europa por algo más importante que los Pirineos. Le separaban su sistema político y su visión de las cosas. En estos momentos es miembro de pleno derecho de la Unión Europea y de la OTAN y los españoles son mucho más europeos en sus actitudes. ¿Sería un serio problema que España no fuese miembro fundador de una Europa monetariamente unida?

Presidente.- Lo sería, pero eso no va a ocurrir. Al acercarnos al final de este siglo se han tomado dos decisiones trascendentales: la creación de la moneda única y la ampliación de la Alianza Atlántica. Cuando ocupamos el Gobierno en abril de 1996, España no cumplía ninguna condición para entrar en la Unión Monetaria; hoy las cumplimos todas. También decidimos que España debía integrarse totalmente en la estructura militar de la OTAN. Estas dos iniciativas suponen un cambio total en la trayectoria histórica de España.

P.- España ha pagado un precio importante por su integración, como la alta tasa de paro. ¿Le preocupa que pueda tomar cuerpo un movimiento popular contra la integración al igual que en Francia y otros países?

Presidente.- No, no, no. Hablar de Europa en España representa hablar de modernización y democratización. El salto de España hacia Europa ha sido positivo, y los españoles están básicamente de acuerdo con la integración. Representa también un factor que nos ayuda para efectuar reformas estructurales.

Me preguntan por la alta tasa de paro, y en relación a este tema debería, en primer lugar, mencionar la entrada masiva de las mujeres en el mercado laboral. En segundo lugar, España era un país con 20 por 100 de su mano de obra ocupada en la agricultura; ahora está en el 8 por 100. Como tercer factor hay que darse cuenta de que España ha pasado de ser un país de emigrantes a ser un país que recibe inmigrantes. Y, en cuarto lugar, ha habido momentos en este país en que no se han acometido las reformas internas necesarias. Afortunadamente, el nivel de creación de empleo en estos momentos es alto, se puede cifrar en un 3 por 100, y la tasa de paro ha descendido del 15 al 12 por 100.

P.- La corrupción ha sido un mal endémico en España a pesar de la democracia: financieros, banqueros, funcionarios... se han visto envueltos. ¿Cómo puede combatir este síndrome?

Presidente.- Ha sido el fruto de un escenario que ya no existe. Para expresarlo de forma periódicamente gráfica, hace dos o tres años los españoles nos levantábamos por la mañana, encendíamos la radio y nos preguntábamos: ¿cual será el escándalo de hoy? Eso ha terminado. Creo que hoy España es un país moralmente sólido. La receta es sencilla: los gobernantes han de ser honestos, y parecerlo. La transparencia es fundamental y los controles del gasto público han de ser aumentados. La Ley puede ayudar, pero el factor fundamental es la honestidad personal.

P.- Un instrumento esencial en esta lucha es el poder judicial. Pero la línea que separa el poder legislativo y el judicial parece mal definida, a tal punto que algunos políticos españoles pueden referirse a algunos jueces como "presuntos delincuentes" o "descerebrados". ¿Cómo puede usted frenar este enfrentamiento tan poco sano?

Presidente.- Creo que en las democracias modernas de hoy hay dos poderes cuyo equilibrio hay que definir y que, a veces, se ven mezclados: el poder judicial y los medios de comunicación. El otro día el Presidente del Tribunal Supremo dijo que todos los años en España se dictan un millón trescientas mil sentencias, de las cuales únicamente quince acarrear problemas. ¿Quiero esto decir que la Justicia está irremediabilmente enferma? Los jueces son totalmente independientes. Si un juez se equivoca o actúa de forma incorrecta, esto no es responsabilidad del Gobierno.

Hay temas que se arrastran hace tiempo, que llaman la atención: casos de corrupción, la guerra sucia contra el terrorismo, etcétera. Es bien cierto que la administración de la justicia ha de mejorarse, pero no considero que este sea un problema exclusivo de España. Mi opinión personal es que los jueces tienen un deber de discreción, de responsabilidad, de silencio en el trabajo. Tal vez lo mejor que podría decirse de un juez es que nadie conoce quien es.

P.- Este Gobierno se ve obligado a gobernar en coalición con varios partidos pequeños, especialmente con los nacionalistas vascos y catalanes. ¿Se siente, a veces, políticamente chantajeado?

Presidente.- De ninguna manera. Acabamos de presentar los Presupuestos y puedo decirle que hay una cosa peor que ser un Gobierno sin mayoría, y es no tener oportunidad de estar en el Gobierno. Estoy muy satisfecho con nuestros socios parlamentarios.

P.- ¿Qué significa para usted el término "nacionalista" en el contexto de España?

Presidente.- España es un país plural en su construcción. En algunas de nuestras regiones gobiernan fuertes partidos nacionalistas. La pregunta a hacerse es si esto es o no es compatible con la integración nacional. Para mí, no lo es si hay un ejercicio radical de nacionalismo. Pero esto no es lo habitual en España. Digo esto desde una posición no-nacionalista. Yo me siento profundamente español. Estoy orgulloso de serlo, pero no soy nacionalista. Conceptualmente yo no comparto el nacionalismo, pero sé distinguir entre nacionalismos que son capaces de convivir integradamente y compartir proyectos comunes, y aquellos nacionalistas radicales.

P.- Hablando de nacionalismo, habría que recordar que ni siquiera seis millones de españoles gritando en la calle "Basta", pueden parar la violencia de los terroristas de ETA. ¿Es el diálogo con ETA la única salida para este problema?

Presidente.- Esa reacción ha cambiado algunas cosas. Los terroristas han tenido que darse cuenta de que cada vez están más aislados. El grito de "Vascos, sí; ETA, no" es fuerte y claro, y la reacción popular ayudó para que el mundo viese la cara auténtica de ETA. Pero, en cuanto a un diálogo con terroristas, esa vía no existe.

P.- ¿Hay condiciones previas para que pueda darse?

Presidente.- La única posibilidad es que los terroristas abandonen la violencia, y entonces el Gobierno sabría ser comprensivo, y hasta generoso.

P.- ¿Hay un plazo de tiempo que tendría que pasar entre un alto al fuego y una negociación? En Irlanda, por ejemplo...

Presidente.- Éste no es el problema irlandés. El Estado será comprensivo si abandonan las armas, pero nunca aceptaré que la violencia sea un instrumento para obtener ventajas políticas.

P.- El líder de la oposición, Joaquín Almunia, dice que su gobierno está poniendo las empresas públicas en las manos de los amigos del Partido Popular, poniendo como ejemplo Telefónica, que preside su amigo Juan Villalonga. ¿Qué pasa con el sector público español?

Presidente.- Decidimos que era necesaria una reforma del sector público en este país, privatizando y saneando empresas públicas deficitarias. Hemos privatizado Telefónica, y la parte aún pública de la petrolera Repsol. Y el gas. También hemos comenzado la privatización del hierro y el acero. Todo esto lo hemos llevado a cabo con total transparencia.

Mire, cuando los socialistas estaban en el poder, ¿sabe usted quien representaba a Telefónica? El hermano del actual secretario general de la OTAN, con anterioridad diputado socialista. ¿Cree usted que fue nombrado precisamente por ser un adversario del Gobierno? Las personas han de ser juzgadas por su gestión. ¿Ha sido buena o mala? Todo lo demás es un debate que no merece la pena.

P.- La oposición se queja continuamente de que el Gobierno quiere controlar los medios de comunicación. Y se cita como ejemplo el nombramiento del diputado del Partido Popular, Fernando López Amor, como director de Radiotelevisión Española. ¿No prometió usted en 1994 que la persona que ocuparía esa puesto sería "independiente y no un miembro del Partido Popular"?

Presidente.- Y lo hice. Y nombré a una persona independiente.

P.- ¿Un diputado popular?

Presidente.- Su antecesor, quien ocupó el cargo durante un año. Hay un problema en Radiotelevisión española, que es su alto nivel de endeudamiento. Y la persona que ocupa el puesto en la actualidad, López Amor, tiene como tarea sanear financieramente el Ente, labor que ya había realizado en el Ayuntamiento de Madrid.

P.- Durante la campaña electoral los socialistas le describieron como un ex-inspector de hacienda sin carisma. ¿Cree usted que, después de dieciocho meses como Presidente de Gobierno, los españoles tienen otra imagen de José María Aznar?

Presidente.- De verdad, las cosas que dice la oposición de mí... bueno, me encojo de hombros. El país tiene una situación política estable, la economía va bien, se está creando empleo, se mantiene el diálogo social. España va a formar parte de la moneda única. Eso me importa mucho más que el que se me considere simpático o no.

P.- Le gusta la poesía. ¿Podría recitar dos o tres líneas que para usted capturan la esencia de este país?

Presidente.- Eso sería reduccionista; pero, tal vez, la poesía más clásica se refiere a una España que ya no existe. En 1998 se cumplirá el centenario de la pérdida por parte de España de sus tres últimas posesiones: Cuba, Puerto Rico y Filipinas, después de lo cual España entró en un periodo de dictaduras y guerras civiles. La España de hoy es otra, totalmente opuesta. Así que la cita poética que elegiría es de uno de los poetas más importantes de este siglo, Antonio Machado, y hace referencia a esta España pasada.

Dice así:

"Españolito que vienes al mundo, te guarde Dios. Una de las dos Españas ha de helarte el corazón".

Eso forma parte de una historia. Hoy existe un optimismo vibrante que surge de millones de personas que han conocido y vivido en democracia. Así que respecto a esta vieja cita poética habría que añadir las últimas líneas al final de este siglo. Y soy feliz de tener la responsabilidad de ayudar a que se escriban.

Chris Redman, Rod Usher y Jane Walker